

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 4. NÚMERO 40. JULIO-AGOSTO 2012

Atienza (Guadalajara)

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco



email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>
<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Portada: Iglesia de San Bartolomé, Atienza. Detalle del ábside.

SUMARIO:

- **5.- Atienza y Santiago de los Caballeros.**
- **8.- Las epidemias de cólera en la Serranía de Atienza.**
- **10.- El molino del Hocino.**
- **13.- El país de la plata.**
- **16.- Atienza, de ayer a hoy.**
- **20.- Sobre la iglesia de Casillas de Atienza.**
- **22.- Atienza, crónicas del desdén.**
- **23.- Curiosidades que son historia.**
- **25.- Sucedió en julio.**
- **26.- Historia de la Batalla de las Navas de Tolosa.**
- **34.- Desde los altos de Atienza.**



A la venta en:
atienzadelosjuglares@gmail.com
20 € (Incluidos gastos de envío)

ATIENZA Y SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

Por Tomás Gismera Velasco

Tres apuntes santiaguistas, en Atienza



La iglesia de Santiago

Hubo en Atienza, al menos hasta el siglo XV, una iglesia dedicada a Santiago de los Caballeros de lo que no queda al día de hoy el menor rastro.

La sitúa Francisco Layna (Historia de la Villa de Atienza), a la parte norte del castillo, en las cercanías del entonces llamado Arco o Puerta de la Nevera, situado frente al camino de Berlanga, en línea con la todavía existente iglesia de Santa María del Rey.

No puede ofrecer más datos, puesto que no existían. Al haber desaparecido con toda probabilidad durante los combates que se

tuvieron en aquella parte de la villa en el tiempo en el que esta estuvo ocupada por las tropas navarras al mando del capitán Rebolledo, en 1446, durante la llamada Guerra de los Infantes de Aragón.

La cita Fray Toribio Minguella (Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus Obispos, Tomo II, pág. 348), entre las existentes en la diócesis en 1353:

“E item en la iglesia de santiago son 8 beneficios sirve el clerigo cura vale el su beneficio con capellanias e aniversarios e con todas sus aventuras 70 mrs. Los otros siete beneficios son de los absentes vale cada uno dellos de renta 15 mrs....”

Y poco más se anota al respecto de ella, si bien es lo cierto que debió de estar entre las primeras que se edificaron en la villa, tras la de Santa María del Rey y, muy probablemente, con anterioridad a la de Santa María del Val, dentro del primer recinto de murallas.

Avala la teoría el cartulario del monasterio de San Pedro de Arlanza, donde se conserva documento de donación real de Alfonso VII, signado en 1150, por el que concede la iglesia de Santiago de los Caballeros de la Villa de Atienza, a aquel monasterio, del que históricamente dependió, junto con otro más de donación a la iglesia de Santiago de Atienza, conservándose toda la documentación referente a ella en el Libro Becerro de dicho monasterio, bajo el título de “De la casa de Atienza”.

La Cofradía de Congregantes de Santiago de los Caballeros de Atienza

Tampoco conocemos el momento en el que se fundó en Atienza la Cofradía de Congregantes de Santiago de los Caballeros de Atienza, de la que formaban parte los hijos-dalgos de la villa.

Algunos de los acuerdos de la Cofradía nos dan cuenta de que esta llevaba a cabo sus celebraciones tanto en la iglesia de la Santísima Trinidad, como en la de San Juan del Mercado, llevando a cabo sus reuniones y asambleas en la casa del Prioste correspondiente en el mes de mayo.

La información más antigua a la que hemos tenido acceso corresponde a los inicios del siglo XVIII y finales del XVII, y en ella se nos da cuenta de que los mandos eran renovados todos los años, si bien se repiten nombres y apellidos de hidalgos atencinos, Arias, Ortega, Elgueta, Milla o Beladiez.

De esa información extraemos los nombramientos de alguna de sus juntas de gobierno, de la que deducimos sus mandos:

Donación a la iglesia de Santiago en Atienza, dependiente de Arlanza (Año 1150).

Pateat omnibus pie in Christo degentibus quia ego Johannes de la Calzafa, unus ex conservis ecclesie beati Petri Asilantini, ecclesiam in honore beati Jacobi constructam ¹, domumque in qua habito integre cum medietate vinee et orti sibi adiacenciis eidem ecclesie dono et confirmo. Si vero me paupertatis onus oppresserit, non hec

mihi vendere vel huic donacioni mee contradicere liceat, set sicuti decanarius abbati et confratribus meis serviens, redditum ab eis rationabiliter constitutum annuatim sibi persolvam. Post obitum quidem meum, si aliquis de consanguinitate mea vel alterius, temeraria compulsus lascivia, huius donacionis mee firmamentum irritum facere temptaverit, cum Juda proditore damnetur.

Facta carta Era MCLXXXVIII.

Ego Johannes, qui hanc cartam fieri iussi, manu propria roboravi, testes ad confirmandum tradidi.

Sebastianus prior testis.—Ovecus Lupi testis.—Martinus Sancier testis.—Dominicus cellararius testis.—Petrus Michaelis testis.—Pascasius infans testis.—Egidius infans testis.—Domna Maior testis,—Petro Ovecez testis.—Garcia Martinez testis.—Cipria de Atienza testis.—Petro senior testis.—Petrus Didaz testis.—Stephanus Juliani testis.—Johannes depinxit.

1655: Prioste: Antonio Mederos de Sandoval.

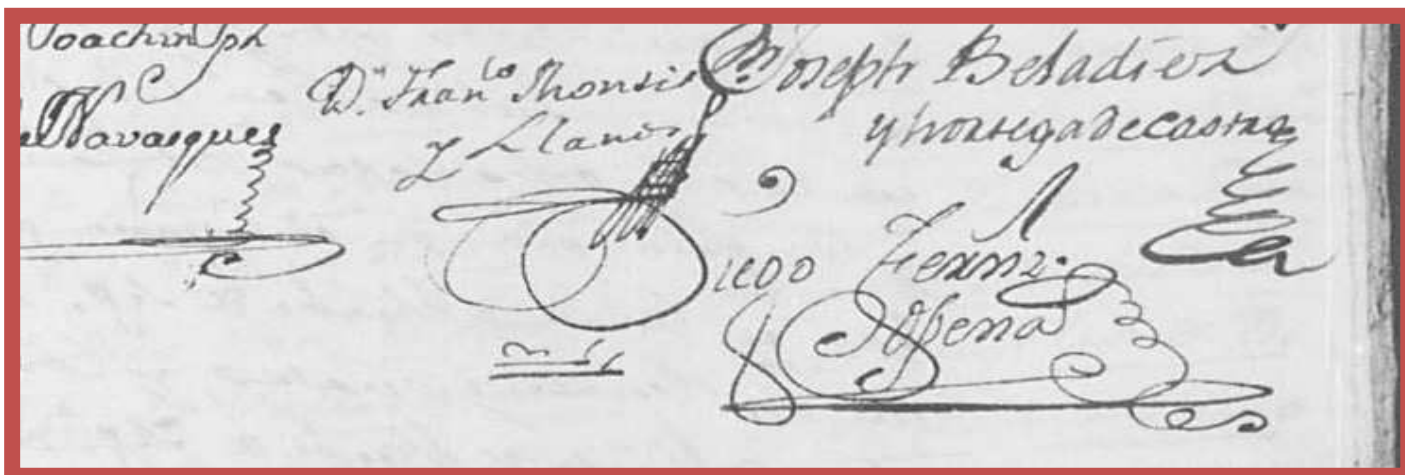
Alcalde de la Hermandad: Baltasar de Elgueta.

Diputados: Agustín Arias de Saavedra y Francisco de Serantes de Andrade.

Caballeros de Campo: Laurencio Serantes de Andrade, Gabriel de Serantes de Andrade y D. Diego de Villares.

En 1662 era Prioste el capitán de Infantería D. Pedro de Vigil; en 1680, D. Diego de Villaseco; en 1700, D. Diego Arias de Saavedra; en 1703, D. Francisco de Villaseco, etc.; dos años después lo era D. Pedro Ortega de Castro. En 1751, D. Francisco Veladéz...

Sus funciones se centraban en la exaltación de la nobleza propia y la celebración de la festividad del Santo Patrón, en la que celebraban misa mayor con asistencia de todos los congregantes.



Caballeros de la Orden Militar de Santiago, naturales de Atienza

La Orden de Santiago fue una orden religiosa y militar surgida en el siglo XII en el Reino de León. Debe su nombre al patrón nacional de España, Santiago el Mayor. Su objetivo inicial era proteger a los peregrinos del Camino de Santiago y hacer retroceder a los musulmanes de la península Ibérica.

El origen de esta orden militar es confuso, debido a la doble fundación que tuvieron las órdenes militares. La primera fundación fue militar, cuando en el año 1170 el rey Fernando II de León y el obispo de Salamanca, Pedro Suárez de Deza, encargaron a un grupo de trece caballeros

Entre los caballeros de la Orden de Santiago, naturales o relacionados con Atienza, figuran los nombres de:

- Juan José Arias de Saavedra y Verdugo de Oquendo, nacido en Atienza, ingreso en 1769.
- Antonio, Baltasar y José de Elgueta y Milla. Naturales de Atienza, ingresaron en 1745.
- Francisco de Salcedo y López de Medrano, natural de Soria, pero alférez de Atienza en 1634, cuando ingresó en la Orden.
- Lorenzo Serantes y Fernández de Sandoval, natural de Atienza, ingresó en 1720.



LAS EPIDEMIAS DE CÓLERA, EN LA SERRANÍA DE ATIENZA



**GUADALAJARA EN LOS TIEMPOS
DEL CÓLERA (1834-1885)**

LA PROVINCIA BAJO LA EPIDEMIA

TOMÁS GISMERA VELASCO

Acaba de ponerse en circulación, para los curiosos, entendidos y estudiosos del devenir de nuestra historia reciente, un libro de investigación que nos da cuenta de lo sucedido a lo largo del siglo XIX en la provincia de Guadalajara, a causa de las epidemias de cólera que tuvieron lugar en los años 1834, 1855, 1865 y 1885.

Es un profundo libro de investigación de Tomás Gismera Velasco en el que nos retrata con profundidad la provincia y sus pueblos a lo largo del tiempo en los que la epidemia de peste más recientemente conocida, y más escasamente estudiada, dominó por completo, y durante algunos meses, la vida de los guadalajareños, y por supuesto, de los serranos.

“Una plaga casi bíblica vino a castigar la provincia de Guadalajara”. Dice el Doctor Javier Sanz Serrulla en el prólogo de la obra.

Esa plaga, que llevaba el nombre de “cólera”, se adueñó por completo de vidas y haciendas, cambiando de alguna manera el curso de la historia reciente, en una época en la que la sanidad todavía era un tema tabú en las pequeñas poblaciones.

Gismera nos da cuenta pormenorizada de cómo se combatió la enfermedad en las poblaciones en las que penetró, de cómo se adueñó en dos o tres ocasiones, de Jadraque; de cómo despobló Campisábalos; de cómo dejó, hasta sin cura de cuerpos y de almas, a Albendiego, Romanillos, Imón, y tantas otras poblaciones que se vieron tomadas “por la guadaña de la muerte”, como apunta Sanz Serrulla.

Pero Gismera no se limita a darnos cuenta de la forma de vida, y de muerte, de aquellos años, también nos retrata el entorno; nos habla de los cambios sociales, de las prevenciones, de las obras de saneamiento en muchos municipios, de las obras que comenzaron a llevarse a cabo al levantarse los nuevos cementerios en los alrededores de los pueblos, sacándolos de las iglesias, e incluso nos da a conocer los nombres de médicos y farmacéuticos que trabajaron a brazo partido por erradicar la enfermedad.

Una enfermedad que se saldó con un buen número de muertes: 57 en apenas 20 días, en el Imón de 1834, única población afectada en la comarca de Atienza-Sigüenza en ese año. Nos habla pormenorizadamente del que afectó en 1855, del que pocas poblaciones escaparon, 6 fallecidos en Alcolea de las Peñas en 2 días; 5 en Cincovillas; 85 en Hiendelaencina; 26 en Imón; 79 en Jadraque; 17 en Miedes; 73 en Sigüenza...

No faltan las rogativas, las promesas, las ofrendas, los remedios caseros, las novenas, las recomendaciones, las lamentables situaciones que se vivieron en torno a los lazaretos, los acordonamientos, o la falta de recursos.

“Jamás hubiéramos sospechado que este tema llegara a formar parte de las indispensables obras de la biblioteca guadalajareña. Hoy, tras la lectura de la obra de Tomás Gismera, rotundamente sí”, afirma Sanz Serrulla en su prólogo.

“Guadalajara en los tiempos del Cólera (1834-1885). La provincia bajo la epidemia”, fue finalista en los pasados premios de Investigación Histórica Provincia de Guadalajara, y puede adquirirse a través de la tienda virtual de Atienza de los Juglares.



GUADALAJARA EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA (1834-1885)

LA PROVINCIA BAJO LA EPIDEMIA

TOMÁS GISMERA VELASCO

Un historiador de una pieza, Tomás Gismera, ha rendido servicio de nuevo a su tierra, a través de ese compromiso moral que sería insuficiente si no se dispusiera de la sabiduría de este oficio magnífico de interpretador de lo que ha venido acaeciendo hasta ayer. Se ha atrevido a meterse en el asunto grave de las epidemias, que en nuestro país tiene un gran nivel. Y lo ha hecho con la humildad y la minuciosidad que acaban conduciendo al acierto. También con el valor añadido de la redacción estilosa que hace más agradable su lectura. A muchos historiadores les hubiera gustado firmar un trabajo de semejante categoría como si se tratara de sus respectivas tesis doctorales.

Javier Sanz Serrulla
Profesor de la Unidad de Historia
de la Medicina de la U.C.M.
Presidente de la Sociedad
Española de Historia de la
Odontología.
Académico correspondiente de la
Real Academia Nacional de
Medicina.

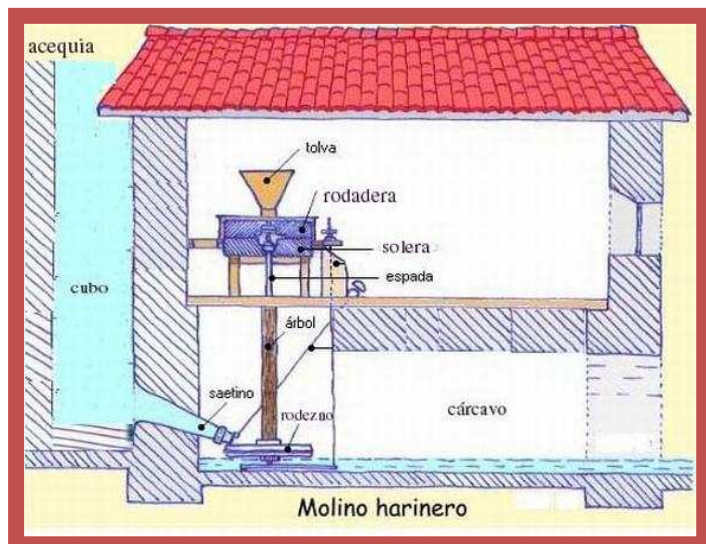
Un libro impactante, magnífico, una nueva forma de contar la historia de la provincia en el siglo XIX, a través de las epidemias de cólera.

Antonio Herrera Casado.
Cronista Provincial.

YA A LA VENTA EN:
atienzadelosjuglares@gmail.com

Precio 20 € (incluidos gastos de envío)

EL MOLINO DEL HOCINO



Atienza llegó a contar, en sus mejores tiempos, con hasta cuatro molinos harineros, dos situados en el cauce del arroyo Pelagallinas, o “río de las Huertas”, y los otros dos entre el Cañamares y el Bornoba.

El Molino del Hocino fue uno de los principales, aunque no vamos a remontarnos en el tiempo para contar su historia.

Conocemos que el Molino del Hocino, propiedad de Francisco Hernando en 1752, estaba arrendado en treinta y cuatro fanegas de trigo puro. Y su estimación de utilidad anual era de novecientos sesenta reales.

Pasó a la familia Delgado Asenjo a fines del siglo XIX, explotándolo hasta el fallecimiento del

titular, Antonio Delgado Romanillos, en 1912, cuando pasó a Cipriano de Blas, quien lo mantuvo hasta 1945, año en el que se hizo cargo del mismo el titular del molino de Naharros, quien a su vez lo pasó a manos de Eulogio Abad, natural de Galve de Sorbe, en 1955, el hijo de este, Angel Abad, fue el último molinero, trasladando parte de la maquinaria, mediada la década de 1960, a la villa de Atienza, funcionando hasta la década de 1980, tras el cambio de motores, empleando en ellos la energía eléctrica, funcionando el nuevo molino en el propio casco urbano de Atienza, y quedando abandonado el del Hocino.

El del Hocino, en la actualidad, se encuentra arruinado, e incluso parte de la piedra que compuso su edificación, desapareció.

Sin embargo su estructura nos muestra una impresionante construcción, llevada a cabo con toda probabilidad en torno a los siglos XVI-XVII, sino en su totalidad, sí al menos en parte.

Se encontraba situado, conforme a la normativa que seguían entonces los molinos, en una especie de isla rodeado de las dos corrientes de agua que componían por una parte la del propio arroyo o río que lo abastecía, y por el otro el canal o aliviadero que tras mover los motores, regresaba al cauce.

Sobre el molino, a un nivel superior, se situaba la gran alberca o estanque en el que se almacenaba el agua para caer a través de un perfecto cubo construido en sillería, al rodezno que movía el árbol o turbina que a su vez, y sobre ellas, hacía girar las piedras que ejecutaban la molienda.

En perfecto estado también, aunque el paso del tiempo terminará con ello, se encuentran el cárcavo, el aliviadero y la salida de aguas.

Recuerdo para un oficio, el de molinero, que pasó a la historia, y de un molino, el del Hocino, que hizo historia.





Desaguadero de la balsa, hacia el cubo



Una auténtica obra de ingeniería: la caída del cubo y bajada a la cárcava o cueva, hoy totalmente obstruida.



La cárcava o cueva a la que caía el agua desde el cubo y movía la turbina, el árbol, aunque carcomido, se mantiene en pie



La sala del molino todavía conserva sus últimas ruedas de molienda, entre los restos de la techumbre y la maleza que creció a su alrededor

Bibiano Contreras

Continuación.

También aumentaban rápidamente en el pueblo las construcciones urbanas, como cuando se constituye una colonia en el extranjero. Las antiguas casas de pizarra gnésica se transformaban en edificios más sólidos y regulares; se levantaban otras nuevas en las eras de pan trillar; se hacía una gran plaza al estilo moderno, más grande y más regular que las de la capital; se habría una nueva calle con el nombre de Santa Cecilia; otra con el de Jardín de la Perla, otra segunda plaza tan grande como la primera y una iglesia de nueva planta por ser poco capaz la primitiva, a cuyo costo contribuyeron con su óbolo las sociedades, empleados y obreros; poco después se construyen escuelas, Casa de Ayuntamiento, Cárcel, Cementerios y matadero. Las minas, las calles y las plazas se veían cuajadas de obreros felices y contentos, porque si bien el trabajo era rudo y fuerte, el jornal era crecido y se pagaba con puntualidad, y no hay quien pase la vida más alegre que el obrero cuando dispone de un buen salario.



Una gran plaza....

No hay que decir si estarían satisfechos los accionistas del filón rico cuando veían que su Director Sr. Orfila entregaba la fábrica a La Constante en el año de 1846, 16.006 quintales con 12 libras, y en todo el 1847, otros 27.351 quintales con 75 libras, que valieron a los socios hasta fin de año de 1847, 574.414 reales.



Una nueva y gran iglesia...



Nuevas y amplias calles....

Los minerales extraídos, limpios y entregados a la fábrica en todo el año 1848, fueron 37.572 quintales con 19 libras, que valieron a los socios 1.505.373 reales de vellón, los que con los dividendos pasivos que recaudaron (porque la mina principió a repartir dividendos antes que se concluyera el capital de las 34 acciones), sumaron al fin del año la cantidad de 1.000.000, correspondiendo 2.000 reales a cada acción de las 100 que componían la sociedad, y quedando en caja un residuo de 152.436 reales.

Se prueba si la satisfacción de los socios sería completa, recordando que durante el año 1849 percibieron 16 dividendos de a 2.000 reales por acción, representando un valor de 32.000 por cada una; la suma de los 16 dividendos importaron 3.200.000 reales quedando en caja un remanente de 57.536 reales con 18 maravedís, de modo que desde que comenzó la explotación dio la mina 200.459 quintales con 19 libras, hasta el fin del año de 1849.

No poseemos tampoco los datos del año 1850, que seguramente serían tan curiosos como importantes para la historia de la Santa Cecilia; de los estados generales se deduce que tuvo en existencia 4.048 quintales de mineral en aquel año lo cual demuestra que los socios debieron percibir 12 dividendos de a 2.000 reales por acción.

El año 1851 fue uno de los más florecientes de la mina Santa Cecilia según el estado ya dicho, pues con la existencia indicada se clasificaron durante el año y en toda clase de minerales, 176.015 quintales de los cuales se entregaron a La Constante 87.648, por valor de 3.825.126 reales, con los cuales se repartieron 12 dividendos de 2.000 reales por acción.

Con esto queda a la consideración del lector las utilidades que tendría la fábrica de La Constante.

En el mes de enero de 1853 y en Junta General de accionistas, leyó el ingeniero D. Luis de la Escosura, un brillantísimo informe acerca de la mina, explicándole con vista de un excelente plano en el cual se marcaba perfectamente la dirección del filón, desviándose bastante al Norte desde el segundo al cuarto piso, siguiendo a su trayectoria y en la antedicha dirección un ramal estéril en el pozo de Reglamento que se extralimitó de la pertenencia y en dirección N. por debajo del cuarto piso, cuyo accidente causó el descrédito consiguiente en los intereses de la Sociedad, por más que como dice en el informe el Sr. Escosura, “no es de la trascendencia que se le suponía, por hallarse el verdadero filón a nivel del cuarto piso, unas 20 o 25 varas dentro de la pertenencia, o de la línea N. de la misma”.

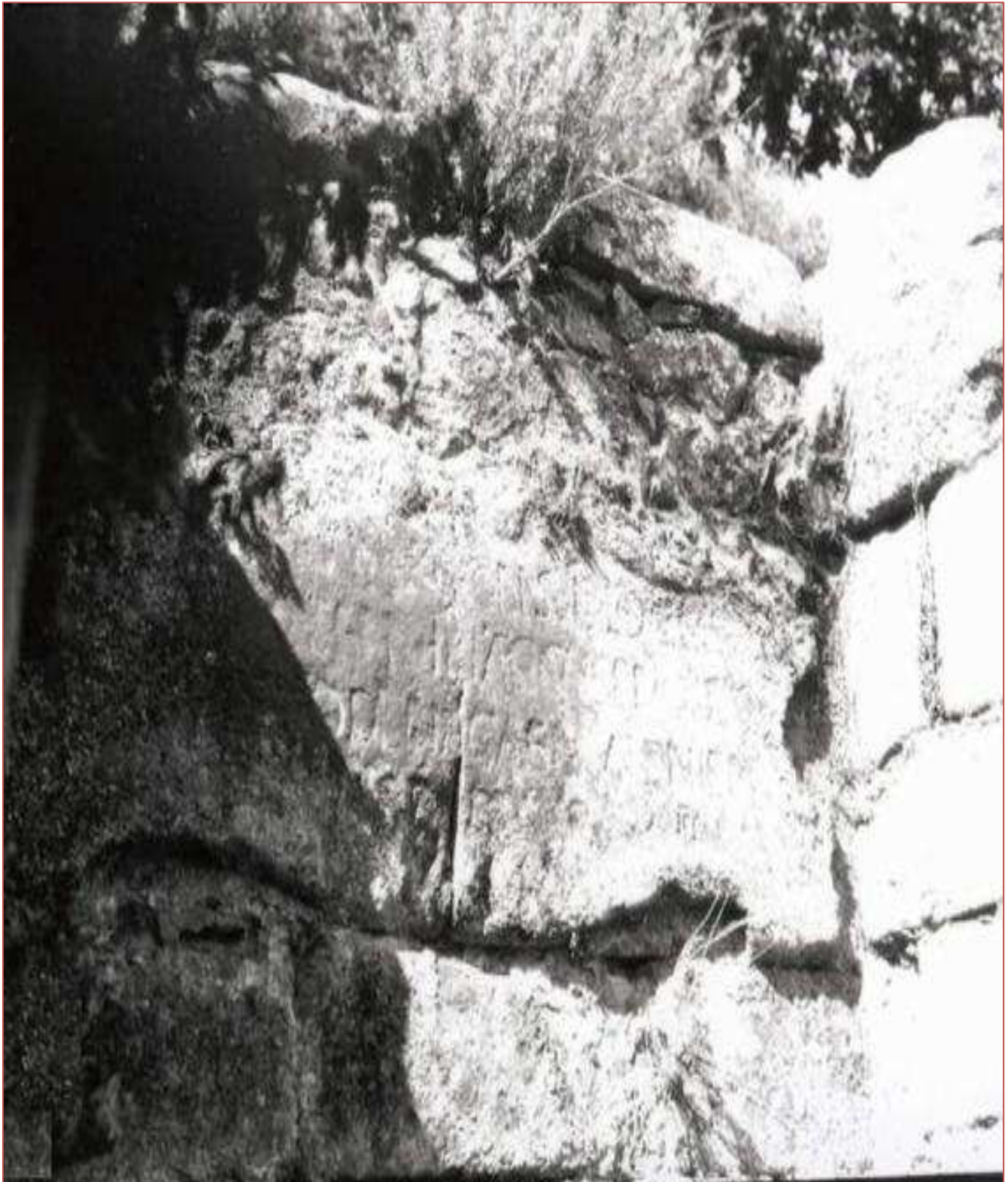
Dicho informe facultativo graduaba los minerales desde el segundo piso para abajo en tres y media onzas de plata y deducía que el verdadero filón, siguiendo el tendido que había iniciado, extralimitaría de la pertenencia unas 150 varas por debajo del cuarto piso.

Sólo la ciencia y pericia del señor de la Escosura, pudo vaticinar esto cuando aún no se había abierto el cuarto piso, vaticinio que se confirmó volviéndose a encontrar el filón a unas 18 varas por debajo del séptimo piso, como demarcaba el plano, posiblemente el único que se ha levantado y del que era autor el no menos ilustrado D. Sergio Yegros, que lo hizo cuatro o cinco años después de aquellos cálculos.

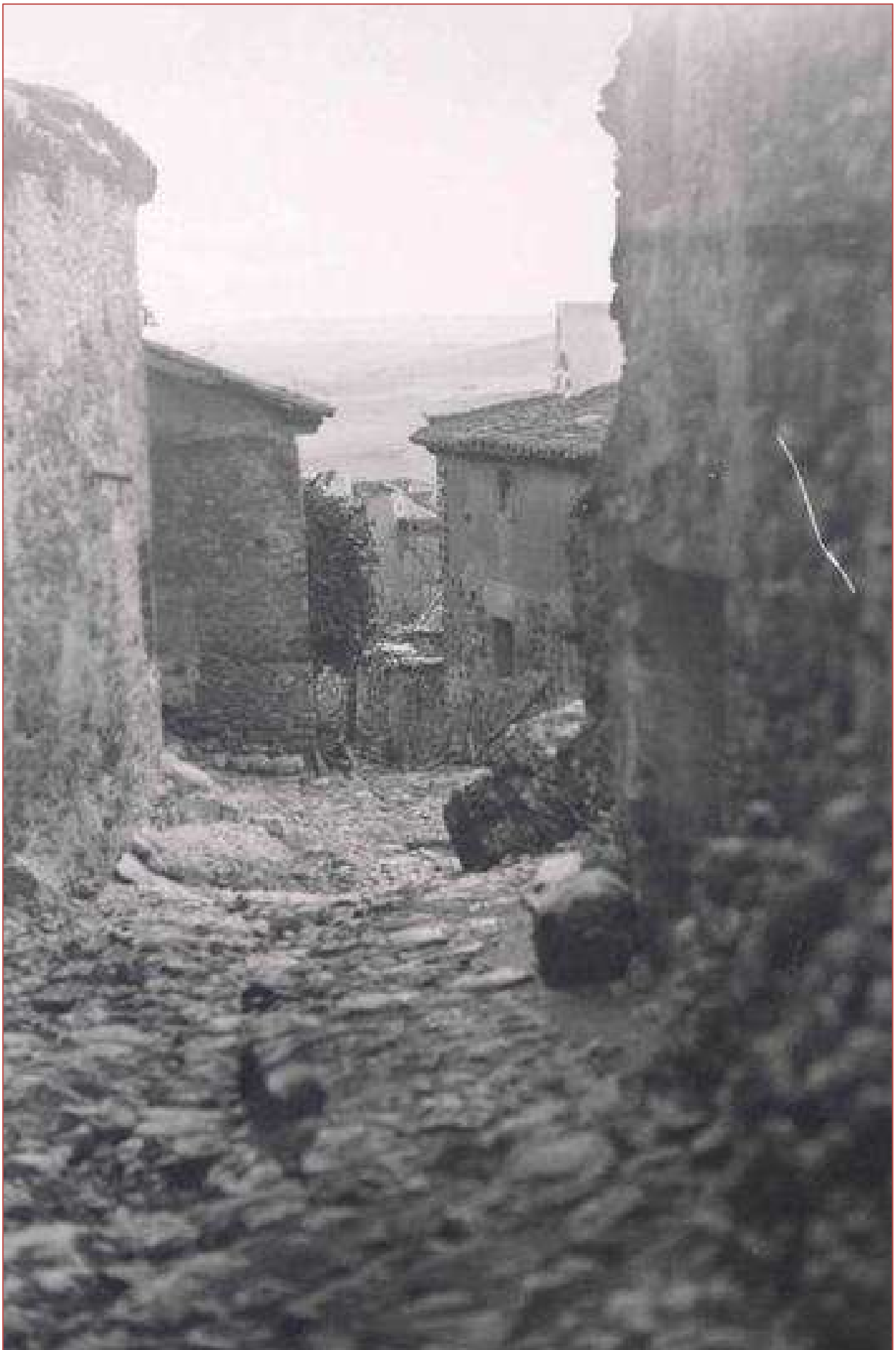
(Continuará en el capítulo X).

ATIENZA, DE AYER A HOY

Fuente de la Salida: 1920-2012









SOBRE LA IGLESIA DE CASILLAS DE ATIENZA

Una curiosa coincidencia nos ha llevado a fijarnos en la iglesia de nuestro vecino pueblo de Casillas de Atienza, se trata de los canecillos decorados con bolas que forman parte de su cornisa, y de los que en Atienza encontramos una muestra idéntica en la iglesia de San Salvador.

Puede que una de las referencias más antiguas en torno a la iglesia de Casillas de Atienza sea la aparecida en la obra de Toribio Minguella (Historia de la Diócesis de Sigüenza y sus obispos), en donde, aludiendo a Casillas y en la relación de iglesias de la diócesis datada en 1353, aparece la de Casillas:

E item en la iglesia de las casiellas son dos beneficios e un prestamo el cura que ha el beneficio que sirve vale con todas sus aventuras 80 mrs. El otro beneficio absente vale 40 mrs. El prestamo vale 35 mrs...

Pocas referencias más encontraremos, en torno a la iglesia y al propio pueblo, salvo las relaciones entre los bienes de las distintas casas que ostentaron el Señorío de Paredes, entre las que se encuadró.

El Diccionario de Sebastián Miñano (1827), apenas dedica al pueblo cuatro líneas facilitadas por el clérigo seguntino Pascual García:

“Provincia de Guadalajara, Partido y obispado de Sigüenza. Tierra de Paredes de Sigüenza. 31 vecinos, 163 habitantes, 1 parroquia aneja de Atienza...”

El Diccionario de Tomás Madoz (1857), dice sobre Casillas:

“... y una iglesia, parroquia de San Clemente, aneja de la de San Salvador de Atienza...”

En el Catastro de Ensenada ya encontramos que quien responde y nombra párroco de Casillas es el titular de la iglesia de San Salvador de Atienza, entonces Francisco Villares.

Por su parte, y avanzando en el tiempo, nos cuentan Tomás Nieto y Esther Alegre en su obra “El románico en Guadalajara”, en torno a los canecillos de referencia, que: *La cabecera, de planta cuadrada, sustituye a la original románica. Se encuentra rematada por cornisa de piedra sobre canecillos, ambos elementos decorados con motivos de bolas, lo que hace pensar que no son originales románicos, sino que pertenecen a la época de la ampliación.*

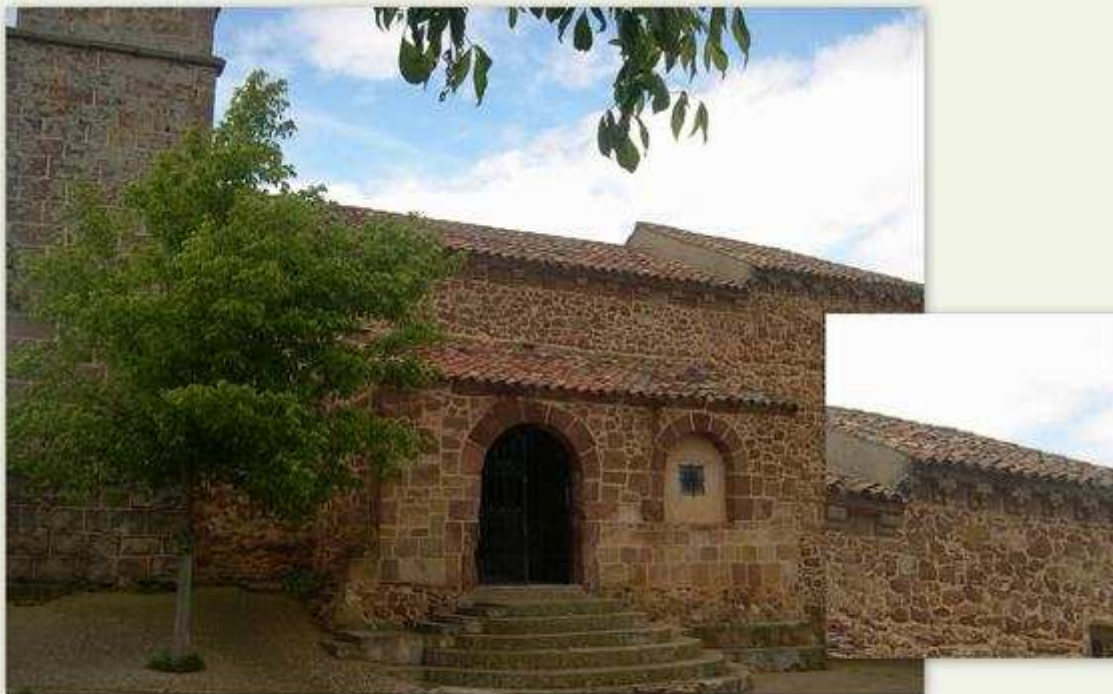
Canecillos similares, pero con dos bolas en lugar de tres, los encontramos en la iglesia de San Martín, de Miño de San Esteban, en la provincia de Soria; así como en Pomar de Valdivia (Palencia).

A la coincidencia de la exactitud de los canecillos que decoran las iglesias de San Salvador de Atienza y San Clemente de Casillas tan sólo encontramos (de momento) una explicación: que los canecillos de la iglesia de Casillas provinieron de la reedificación de la iglesia de San Salvador de Atienza, levantada en el lugar que hoy ocupa a partir de 1834, bien porque fuesen encargados al efecto, bien porque fuesen aprovechados de la edificación anterior, levantada en el siglo XV en el barrio de Portacaballos.

Sea como fuere el caso es que ahí están, dos ejemplos de decoración en piedra que nos habían pasado inadvertidos hasta el momento. Eso sí, seguiremos en el tema.



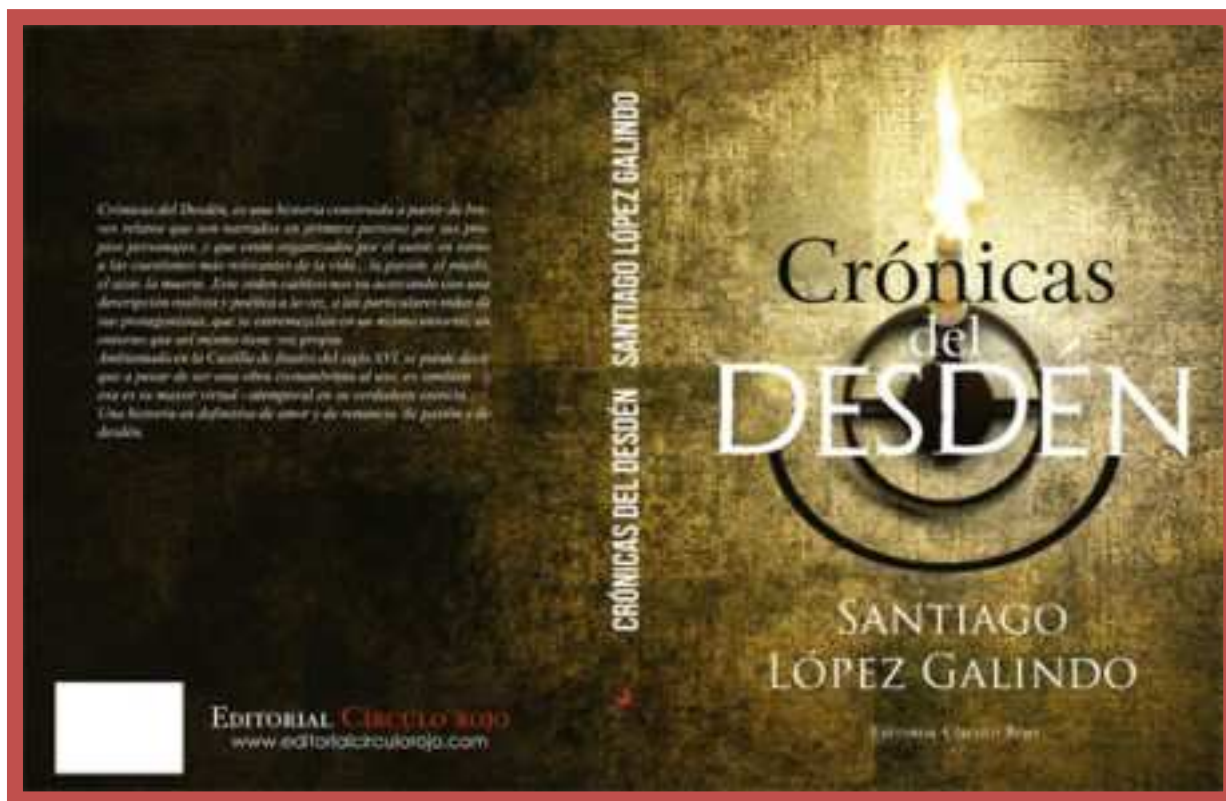
Iglesia de San Salvador, en Atienza



Iglesia de San Clemente, en Casillas

ATIENZA, CRÓNICAS DEL DESDÉN

Una novela de carácter histórico, con Atienza por protagonista



Crónicas del Desdén, es una historia construida a partir de breves relatos que son narrados en primera persona por sus propios personajes, y que están organizados por el autor, en torno a las cuestiones más relevantes de la vida...la pasión, el miedo, el azar, la muerte. Este orden caótico nos va acercando con una descripción realista y poética a la vez, a las particulares vidas de sus protagonistas, que se entremezclan en un mismo entorno, un entorno que así mismo tiene voz propia. Ambientada en la Castilla de finales del siglo XVI, se puede decir que a pesar de ser una obra costumbrista al uso, es también - y esa es su mayor virtud - atemporal en su verdadera esencia. Una historia en definitiva de amor y de renuncia, de pasión y de desdén.

Lo anterior forma parte de la base promocional, a modo de resumen, de la novela “Crónicas del Desdén”, de la que es autor Santiago López Galindo, una novela histórica con Atienza y la Serranía como telón de fondo, tramada en torno a los viejos hospitales de la villa, en la que no faltan referencias al de San Galindo, en Campisábalos.

Su autor, Santiago López Galindo, nació en Cartagena, aunque por lazos de matrimonio está unido a la comarca de Atienza desde hace años.

De fácil lectura, y hasta con cierta intriga, la novela nos conduce a la Atienza de 1581, con sus paisajes y sus personajes, permitiéndose el autor algunas licencias históricas de difícil interpretación, tal vez producto de un ligero repaso a través de la historia atencina. Si bien hemos de entender que la novela histórica ha de ser, aparte de entretenida, veraz. En Atienza es conocido el hecho de que la Virgen de los Dolores llegó a Atienza en el siglo XVIII, aunque en nuestra novela aparezca ya en el XVI, y lo mismo sucede con el Hospital de Santa Ana. Por ese lado, por el de la realidad histórica, se desvanece un tanto.

A pesar de ello, animamos a su lectura. Está editada por la Editorial Círculo Rojo.

CURIOSIDADES QUE SON HISTORIA



Hospital de San Julián, de Atienza

-Muchos siglos antes de que se comenzasen a explotar nuevamente las minas de plata de Hiendelaencina, tras su redescubrimiento de 1844, Atienza ya había tenido sus propias minas de plata, en explotación y uso durante varios años.

Así lo prueba la carta que el capitán Juan Sevillano recibió del rey, en 5 de diciembre de 1586, para que: por sí y en nombre de otras personas, pudiese labrar y beneficiar unas minas de plata y oro que había hallado y descubierto en término de la villa de Atienza, donde decían el Ocenillo.

Y el 13 de agosto de 1587, los justicias de la villa consintieron a Pedro y Juan Escribano beneficiar una mina de plata y cobre, en término de Atienza, “a do decían el Mogujón”.

-Y más recientemente, en 1871, D. Eusebio Torner y Carbó explotó, en Atienza también, en el barranco del Castillejo, una mina de plomo que se llamó que se llamó Santa Rita.

-Y unos años después, en el barranco del Pizarro, se abrió una explotación de pizarras por un vecino de La Miñosa, Simón Mínguez.

-El 14 de octubre de 1898, la prensa publicaba un curioso anuncio que llamó la atención en la comarca de Atienza y de Sigüenza, por supuesto que en Jadraque también: **Se vende en subasta extrajudicial el derruido castillo de Jadraque, propiedad hoy de los obligacionistas de la Casa de Osuna, por la cantidad de 300 pesetas, tipo de la subasta. El remate tendrá lugar el día 7 de noviembre próximo y hora de las siete de su mañana en la Administración de Madrid, Vistillas 7 y 9, y en la de Guadalajara, Amparo 21, principal, bajo el pliego de condiciones que está expuesto en dichas administraciones. El Administrador, Narciso Sánchez Hernández.**

-Y entre el 9 y 11 de diciembre de 1872, el conde de Galve vendió todas sus posesiones en la Serranía de Atienza, por subasta y en lotes. Las tierras que tenía en Hijes, en dos lotes de 3.750 reales cada uno. Una tierra de cinco fanegas en Casillas, al lugar de las Huelgas, salió a subasta en 1.875 reales; otra igual en Bañuelos, en los Gredales, por el mismo precio. Las tierras de Romanillos las dividió en tres lotes de 75.000 reales cada uno. Las de Barcones en cuatro lotes de 9.375. Y las de Miedes en nueve lotes que en total superaban con creces los 100.000 reales. Todas se vendieron.

-Y en 1907, el Ayuntamiento de Atienza, entonces presidido por Eugenio Aguilar, sacó a subasta pública dos

posadas que fueron del municipio y ya no tenían utilidad, la de Olamendi y la de la Corredera, la primera salía en doscientas pesetas y la segunda en 300.

-Un solo coche se matriculó en Guadalajara en el mes de febrero de 1927, cuyo propietario residía en Atienza. El vehículo en cuestión, de la marca Ford, tenía la matrícula GU-OO746, y perteneció a D. Francisco Espeja Cabellos. Cuatro meses después, en el de junio, llegó a Atienza un nuevo vehículo, también Ford, su propietario D. Antonio Barco Martín, que vivía en la calle de la Zapatería. La matrícula del nuevo vehículo era la GU-OO834.



Barrio de Portacaballos

-El 19 de enero de 1886 se estableció en la plaza de Mecenas de Atienza el mercado de cerdos que tenía lugar todas las semanas. Anteriormente tenía lugar en la plaza de San Juan, o del Mercado. El Ayuntamiento tomó el acuerdo de trasladarlo el 18 de ese mes.

-En 1920 el conjunto de bienes de capital de La Eléctrica de Santa Teresa, compañía que abastecía de luz a parte de la sierra, desde Somolinos a Atienza, y propietaria de varios molinos en la zona, entre ellos el entonces ubicado en el antiguo convento de San Francisco de Atienza, ascendía a 315.079 pesetas y 32 céntimos.

-En Riofrío vivió el último heredero de doña Ana Hernando, la fundadora del Hospital de Santa Ana. Se llamaba Juan Hernando, y desde allí instó a los posibles herederos de doña Ana a fin de obtener los bienes de la capellanía que aquella fundase en la iglesia de San Juan, con una carga de dos misas semanales. El expediente se llevó a cabo en el mes de noviembre de 1878.

-Y en término divisorio de Riofrío y Atienza, junto a la carretera que conduce a Sigüenza, en el ángulo que al día de hoy conjunta la de Riofrío-Soria y Atienza-Sigüenza, se alzó una de las ventas de camino más conocidas de la comarca. Fue conocida como la “Venta de Riofrío”, o “la venta del tío Carrasco”, aunque su nombre oficial fue “Venta de San José”, su último propietario fue Martín Monge, a quien llamaban “el tío Carrasco”. Cerró sus puertas en 1936.

-Un gran incendio tuvo lugar en Puebla de Beleña el 26 de julio de 1902. Dejó sin casa a más de una veintena de vecinos, a los que para paliar su situación de penuria, el Gobierno civil de Guadalajara abrió suscripción popular para recaudar dinero con el que reconstruir aquellas casas desaparecidas. El primero de la lista fue el rey Alfonso XIII, con mil pesetas. El segundo el conde de Romanones, con 500.

-En la noche del 8 al 9 de septiembre de 1873, se llevó a cabo en Navas de Jadraque, un gran robo. La víctima fue el cura de la localidad Don Gorgonio López, a quien se le presentó *“una gavilla de 12 a 13 hombres, armados de puñales, trabucos y armas cortas de fuego. Se llevaron 13.000 reales en monedas de oro y plata; un relicario de plata, una escopeta de pistón, una petaca de plata, servilletas, manteles, camisas, toallas, pañuelos...”*

-EL Hospital de San Julián de Atienza, estuvo en funcionamiento hasta comienzos del siglo XX, a pesar de estar unido al de Santa Ana, al igual que el de Campisábalos, el de San Julián conservaba su patronato independiente, así como su médico y bienes propios.



-De 1959. El día 6 de julio, falleció en Atienza Don Julio de la Llana Hernández. Decía la prensa sobre él: *Ha fallecido en esta villa, después de penosa enfermedad, el prestigioso y digno sacerdote Don Julio de la Llana Hernández. Era Arcipreste y párroco jubilado de Atienza, donde ejerció el sagrado ministerio durante más de treinta años. Sacerdote culto, miembro de la Real Academia Pontificia de Lérida; escritor, poeta, cronista de Atienza y su partido, llenó toda una vida e inculcó en las generaciones, con su ecuanimidad, estilo, sabiduría y buen humor, la palabra de Dios con el amor, la virtud y la caridad.*

Mi pésame a Atienza

Era y estaba muy viejo; pero el ánimo se sobreponía a la decadencia física y a las continuas molestias secuela de una operación quirúrgica, y lo mismo en las fiestas locales que cuando arribaba a Atienza un pelotón de turistas deseosos de conocer la histórica villa, don Julio siempre estaba presente con su simpatía cordialísima y su amor a Atienza en la mirada; disfrutaba lo indecible con la alegría sobria y nada cantarina del vecindario en las fiestas religiosas o profanas; cualquier pretexto le llevaba a entonar en los periódicos regionales un canto a su Atienza querida, bien para referir episodios interesantes de su historia, bien para divulgar el tesoro artístico que atesora, o para resaltar las virtudes de los atencinos; su mensaje de salutación nunca faltó a cuantos anunciaron su visita a Atienza, y año hubo en que recibió a los Amigos de los Castillos con un abrazo simbolizado en larga composición poética de bienvenida.

Así aconteció en 1958 cuando ya estaba don Julio bastante acabadito por sus años y goteras; y el año actual, antes de que los mismos excursionistas citados fuésemos con otro grupo numeroso a visitar Atienza y presenciar el desfile de «La Caballada», el anciano y afectuoso sacerdote insertó en NUEVA ALCARRIA un bello artículo describiendo, una a una, las joyas artísticas que debíamos admirar. Pero este año, no vimos la figura menuda y jovial de don Julio esperándonos en la plaza de San Juan, ni tampoco después; el día fue algo desapacible, llovizó a ratos, y era natural que el valetudinario sacerdote permaneciera en su casa, donde no pude visitarle a causa del ajetreo de la excursión; regresé contrariado por no haberle visto, y tuve el instantáneo presentimiento de que no le vería más, como desgraciadamente ha ocurrido;

A cuantos nos honramos con su amistad franca, leal y comunicativa, parece inverosímil que haya muerto don Julio de la Llana, pues no concebimos a Atienza sin él; y creemos, sinceramente, que privada de su enamorado más ferviente, decaerá más todavía a falta de este trovador con

solana, que la amaba con pasión y lo demostró a toda hora en el transcurso de medio siglo ligo; nadie, ni yo mismo que tantas pruebas de cariño di a la histórica villa, no puede ni podrá, tiempo adelante, disputar a don Julio de la Llana la primacía en cuanto a magnitud y delicadeza de ese afecto. Si «La Caballada» ha logrado mantener el viejo espíritu y protocolo tradicional en tan gloriosa institución, se debe en gran parte a los desvelos y energía de don Julio, mientras fué su Abad; si la iglesia de La Trinidad ha acentuado su carácter de museo artístico y en la de San Juan ocurre lo mismo, a don Julio de la Llana se debe; si conocemos no pocos detalles de la historia de Atienza, es porque este sacerdote culto, ganado por el afán de superación, se desveló años y años trabajando en sus archivos. Que este acendrado amor y esta dedicación constante recayeran en un hijo de Atienza, es explicable; lo es menos y desde luego más meritorio, que hayan prendido con tan hondas raíces en quien no vino al mundo a allí, pero se sintió atencino por los cuatro costados; más que todos los vecinos de Atienza juntos, y que cuantos sin haber nacido en ella la queremos de verdad. Hasta tal punto se sentía don Julio identificado con su Atienza, que estoy plenamente convencido de que la predilección sentida por él hacia alguno de nosotros sus amigos, debía ser, más que a la simpatía recíproca, al hecho de sentirnos también enamorados de la villa.

Este fué don Julio de la Llana, al que Atienza nunca olvidará, pues le debe eterno agradecimiento y está obligada a perpetuar su memoria de algún modo ostensible. Era bueno, virtuoso, y Dios habrá acogido en su Santa Gloria a este varón ejemplar cuya pérdida lloramos cuantos le tratamos y fuimos sus amigos, si bien es cierto que él se sentía amigo de todo el mundo llevado de su buen corazón, y todo el que le conoció lamentará su muerte. Con ella, Atienza ha visto hundirse una gran parte de su antigua muralla protectora.

F. LAYNA SERRANO
Cronista provincial

HISTORIA DE LA BATALLA DE LAS NAVAS

HISTORIA DE LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA

QUE GANÓ Á LOS MOROS D. ALONSO VIII DE CASTILLA.

POR
DON RODRIGO XIMENEZ DE RADA,
ARZOBISPO DE TOLEDO.

MADRID.

IMPRENTA DE J. MARTIN ALEGRIA,
CUNTA DE SANTO DOMINGO, 8.
1846.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

— 4 —

E en todo esto no había ni ninguno que dijese que mengua ninguna había. Ca de una parte la villa estaba muy bien cumplida de suyo, é de la otra el noble Rey don Alonso daba muy complidamente á todos quanto habian menester. E el venir de las gentes comenzó desde el mes de hebrero, é vinieron pocos á pocos cada dia: así que por todo el invierno vinieron en guisa, que quando el verano entró, eran ya muchos ayuntados en Toledo. Y porque las gentes eran muchas, é de muchas tierras, é de muchos lenguajes, é en el departimiento, é en el vestir, é en las costumbres, por ende ordenó el Rey don Alonso, que al Arzobispo don Rodrigo que demorase en Toledo, de donde era Arzobispo, porque guardase las gentes de pelea: é el nuestro Señor así lo ordenó por la su merced, que nunca hobo pelea, ni roido alguno porque se pudiese alargar la ida á la lid: como quiera que el diablo probó de la enligar muchas vezes, mas non pudo. E porque aquellas gentes que venian cansadas eran muchas, ordenó el noble Rey don Alonso, que posasen por menos trabajo en la Huerta del Rey, so los árboles á costa del Rey, fasta que movieran para la lid. E á cabo de ocho dias despues de la cinquesma el Rey don Pedro de Aragon, leal amigo del Rey don Alonso, allegó á Toledo al plazo que pusieron: y por amor de llegar al plazo muy aína, facia grandes jornadas, mayores que á Rey pertenecian. E quando llegó á Toledo, recibióle el Arzobispo don Rodrigo con gran procesion, é con

Historia de la gran batalla de las Navas de Tolosa, que venció el noble Rey don Alonso á los moros.

(SIXENA. Anales eclesiásticos del obispado de Jaen, pág. 97.)

ACABADO un año en el tiempo que los Reyes suelen ir á las faziendas, que es en el mes de marzo, este noble Rey de Castilla don Alonso ayuntó toda su gente en Toledo, é fizo arrear muchas viandas, é armas. E los corazones de los homes eran encendidos para lidiar con los moros, é la ciudad de Toledo era muy cumplida. Otrósi el año de ante allegara mucha vianda á sabiendas para aquello; é cumpló á todos tan granadamente, que es maravilla, procurándolo, é enderezandolo el Arzobispo don Rodrigo de Toledo. E allí atendieron á los mandaderos que el Rey, é el Arzobispo habian enviado á muchas partes, é allí llegaron muchos de muchas partes. E comenzóse la ciudad de Toledo á henchir de muchas compañías, é de muchas armas, é de muchos homes de muchas lenguas. Ca de tal guisa eran encendidos los corazones de los homes para lidiar por el amor de Dios, que facas de toda la Europa se ayuntaron gentes en Toledo.

— 5 —

gran honra, é mandó poner las mesas en la Huerta del Rey fasta que llegasen sus gentes todas.

De los que vinieron á la lid, que el noble Rey don Alonso habia de haber con el Rey Miramamolin de los moros.

Comenzaron las gentes á venir á la fama de la lid que habia de facer el noble Rey don Alonso de Castilla con los moros. E vinieron muchos de tierra de Francia, é vino el Arzobispo de Burdeos, é el Obispo de Nantes, é muchos Ricoshomes. E vinieron otrósi de tierra de Lombardia muchos caballeros simples, é muchos homes de á pie. E vino otrósi el Arzobispo de Narbona don Arnalte, que fuera otro tiempo Abad del Cistel. Este don Arnalte moviera los corazones de muchos con celo de la fé de Jesucristo contra los hereges, que denostaban su santa fé con boca falsa en tierra de Narbona, é de Carcasona, é de Tolosa, é de Bedes, é fizo venir los cruzados contra ellos, é destruyó á Bedes, é á Carcasona, é quemó muchos hereges, é limpió la tierra dellos era de mil y docientos y cuarenta y seis años, é de la Encarnacion del Señor mil é docientos é ocho años. Este Arzobispo de Narbona don Arnalte trujo consigo muchos cruzados de la Francia de los godos, que traian muchas armas, é muchas sobreseñales, é venian bien guisados, é llegó allí á Toledo, é recibióle el noble

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

Rey don Alonso, é el Arzobispo don Rodrigo de Toledo mucho honradamente. E vinieron otros muchos caballeros, é bien guisados, é muchas gentes de á pie, mancebos bien guisados, é ligeros, é mucho atrevidos de tierra de Portugal.

Cómo llegaron los nobles de Aragon en ayuda del Rey don Alonso.

Poco tiempo despues desto llegaron los Ricos-homes de Aragon muy bien guisados de muchas armas, é de muchos, é muy hermosos caballos á Toledo. E eran entre ellos don García Romero, é Jimen Coronel, é Miguel de Vala, é Aznar Pardo, é Guillen de Corbera, é el conde de Ampurias, é Ramon Foel, é otros muchos principales caballeros de un escudo, é de una lanza, é muchos ballesteros de pie, é de caballo, é otros lanzeros eran con el noble Rey don Alonso en Toledo, é muchos Ricoshomes Fijosdalgo, que eran muy nobles, é muy complidos de todo lo que habian menester: á los cuales los enemigos, no tan solamente los temian, mas aun decian, que merecian mucha honra. E otrosí allí vinieron las gentes de los concejos, tantas, é tan buenas, é tan guisadas, é con tantas armas, é con tanta vianda, que era gran maravilla, de manera, que no habian menester que ninguno les diese de lo suyo. Otrosí vinieron muchos Obispos, que eran muy

su Maestre Pedro Arias, con muchos otros religiosos de muchas partidas, é órdenes, que eran todos en Toledo.

Cómo el Rey recibia á todos en Toledo, é cómo los honraba, é á todos daba lo que habian menester.

Maguer que tantas gentes, é de tantas tierras, é tan departidas se llegaron en Toledo, el noble Rey don Alonso á todos gobernaba, é mantenía, é todo lo sufría en paciencia: é si alguno decia palabras ásperas, el Rey daba respuesta mesurado: así que todos habian alegría, é placer, é todo lo al que habian menester complidamente, é todo lo complia el Rey don Alonso. E tan noble, é tan complido era en verdades, que todos decian, que mas noblezas, é mas virtudes habia en él solo, que no en todos ellos. Así que con gran razon lo podian llamar el noble Rey de España. Ca este complia lo que otro home non podía cumplir, en guisa que fué siempre grande, é granado, que nunca jamás pudo olvidar la franqueza que traxera consigo del vientre de su madre. E así fué granado en todos sus fechos, que decian que no habia otro tal en el mundo, que se pudiese loar de franqueza, sino el noble Rey don Alonso. E como quier que á los mayores él diese grandes dones, pero de manera lo hizo, que no alzó la mano de los menores. Ca siendo los de los puertos de Aspa mas de diez mil homes

devotos, é rogaban á Dios por el pueblo cristiano, é daban buenos consejos, é sanos á los pueblos; porque hobiesen celo en la fé, é repartian lo que tenian con los que lo habian menester, é parabanse á muchos trabajos, é á muchos peligros por el amor de Dios, é por defender el reino de Castilla de los moros enemigos. E los del reino de Castilla fueron estos. Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, don Tello Obispo de Palencia, é don Rodrigo Obispo de Sigüenza, é don Melendo Obispo de Osma, é don Pedro Obispo de Avila. E del reino de Aragon fueron estos perlados. Don García Arzobispo de Tarragona, é don Bernalte electo de Barcelona. De los Fijosdalgo de Castilla fueron estos Ricoshomes. Don Diego Lopez de Haro, el Conde de Lara don Fernando, el Conde don Alvaro, el Conde don Gonzalo su hermano: estos tres eran de Lara. Lope Diaz de Haro, Rui Diaz de los Cameros, Gonzalo Ruiz Giron, é su hermano, é otros muchos homes del reino de Castilla, cuyos nombres seria largo de contar, é de escribir. Fué ahí el Maestre de Calatrava Rui Diaz con los sus freyles religiosos, é buenos caballeros, é amigos de Dios, é muy esforzados. Otrosí fueron allí los freyles del Temple con su Maestre Gomez Ruiz, que murió luego despues de la lid. Otrosí fueron ahí los freyles del Hospital, que eran muy encendidos en el celo de la fé, é en el amparo de la tierra, con el su Prior Gutierre Almildez. Otrosí fueron hi los freyles de Santiago, que facian muchas buenas caballerias contra los moros, con el

de á caballo, á cada uno daba cada dia veinte sueldos de los de á caballo, é á cada peon cinco sueldos, sin los caballos, é sin las armas, é sin los paños, é sin dones, é sin las otras cosas que el Rey daba en puridad á los Ricoshomes é á los prelados, que no hay home que lo pudiese poner en cuenta. Otrosí lo que dió á los Reyes en dones, é en joyas, sin las soldadas que dió á los suyos, no hay home que lo pudiese contar. E otrosí á los estraños, que no eran de España, non pueden decir que hobieron ninguna mengua. Ca sin lo que les daba de cada dia, dióles el noble Rey tiendas, é bestias en que las llevasen, é dióles á todos vianda, é en que lo llevasen, y todo lo al que habian menester: así que dió á las gentes nueve mil cargas de pan para talegas, é nueve mil acémilas en que lo llevasen.

Cómo vinieron las gentes de Toledo con el Rey para la batalla.

Todo esto fecho y acabado, movieron en el nombre de Dios de Toledo para ir contra los moros, é salieron de Toledo á veinte é un dias de junio, é iban los que eran allende de los montes Perineos por sí. E dióles el Rey don Alonso por caudillo á don Diego Lopez de Haro. Otrosí el noble Rey de Aragon iba por sí, é el noble rey don Alonso de Castilla con toda su gente iba por sí. Pero con todo eso de los unos á

los otros habia muy poco espacio, en guisa, que si menester fuesen, que se pudiesen acorrer los unos á los otros muy aína. E en primero dia posaron en riberas de Guadajaraz, é al segundo dia cerca de Guadacelete, é el tercero dia cerca de Algodor. E los de allende los montes Perineos posaron cerca de Guadalfaerza. E movieron de allí, é cercaron á Malagon, é fizoles Dios buena señal luego, que como quier que los de dentro se amparaban muy reciamente, empero los de allende los puertos de Aspa asi eran encendidos de morir por el nombre de Jesucristo, que tan grande priesa les dieron, que los moros comenzaron á enflaquecer, en guisa que les tomaron los cristianos el castillo, é mataron cuantos moros en él yacian. E otro dia llegaron allí los Reyes con sus gentes, é fincaron allí un dia, é fallecióles la vianda: mas luego acorrió el noble Rey don Alonso, é fizo dar á vender vianda quanto hobo menester, así que tan complidos eran, como si fuesen dentro en Toledo.

Cómo ganó el Rey á Calatrava, é la dió á los freyles de Calatrava.

Movimos de allí para Calatrava, é los moros, que dentro yacian, hicieron muchos abrojos de fierro, é eran los abrojos cada uno de cuatro cantos, é echáronlos en todas las pasadas del rio: é como quier que caian, siempre estaba el un canto para arriba, é al

máronse todos en el nombre de Dios, é pusieronse en los logares ciertos do combatiesen el castillo cuales, é de cada parte: é comenzaron á llamar á Dios ayuda, é á Santiago: é comenzamos á combatir. E así lo ordenó la merced de Dios, que el domingo despues de la fiesta de San Pablo fué Calatrava dada al noble Rey don Alonso. E dióla luego á los freyles de Calatrava, que primero moraban en ella: é basteciéronla luego muy bien de armas, é de gente, é de todo lo que habian menester. El noble Rey don Alonso no quiso tomar ninguna cosa de quanto dentro hallaron, mas diólo todo á los de allende los montes Perineos, é á los de Aragon. Mas el diablo, que siempre hobo envidia de las buenas obras, envió discordia en los corazones, que venian llenos de caridad, é amor de Jesucristo. Así que todos los de allende los puertos de Aspa ordenaron entre sí, que dejasen la cruz de que venian cruzados, é el trabajo de la lid, é que se tornasen para su tierra. E el noble Rey don Alonso dióles quanto habian menester, é con todo eso no les pudo tirar del mal talante que tenian. E todos se tornaron sin honra, é sin gloria, salvo don Arnalte Arzobispo de Narbona, que fincó con todos cuantos mas pudo haber con muchos de los nobles de la provincia de Viana, que podian ser por todos ciento y cinquenta caballeros, é de la gente de á pie fincaron algunos. E de la parte de Francia fincó Theobaldo de Blason, que era muy buen Hidalgo, é de mucho ardid, é era de linage castellano. E otrosi el Rey de Aragon, co-

pasar de las bestias convenia que se mancasen de todos cuatro pies. Porque tantos eran los abrojos, que tres, ó cuatro entraban por los pies, é por las uñas de las bestias. Mas contra el ordenamiento de Dios non valen nada los ordenamientos de los homes, é así quiso Dios que los abrojos no empecieron á ninguno: ca Dios puso las sus manos, é la su merced so los pies de las bestias de los sus siervos, é pasamos el rio de Guadiana, é asentamos el real en derredor de Calatrava. E los moros habian barboteado la fortaleza de Calatrava, é pusieron encima de las torres armas, é pendones. Tenian dentro cabritas para alanzar á los del real. E como quier que el castillo esté asentado en llano de parte del rio, que dura mucho, no les pudo ninguno combatir. E de la otra parte tiene el castillo muy buena barbacana, é grande cava, é muchas torres, que si no la pusiesen ingenios, é no la combatiesen muy luengamente, no la podrian tomar. E dentro en el castillo yacia un moro, que habia nombre Abenhaliz, que habia grande tiempo, que era mucho usado en las armas, é fuera aprobado en ellas muchas veces: en el cual tenian mucho esfuerzo los moros que yacian encerrados. E dentro era uno de los del linage de los Almohades, que era señor del castillo. E tardamos en aquella cerca algunos dias. E los Reyes, é los Príncipes hobieron su consejo, que como quier que era en duda si podrian ganar el castillo, pero todos acordaron, que de una vez combatiesen el castillo, é probasen, qué podria ser. Ellos ar-

mo era leal amigo del noble Rey don Alonso, siempre estuvo con él fasta en cabo del pleito, como aquel que preciara bien lo que dice Salomon: *Si possides amicum, in tentatione posside eum*. Que quiere decir: cuando tuvieres amigo, cuando en priesa fuere, tenle muestra de amigo. E aquí pudo ver el noble Rey don Alonso, cada uno quanto le amaba. Porque los que temen á Dios, todas las cosas se les vienen á bien, como quier que granadas gentes de las de fuera se tornaron, ca eran mas de diez mil homes de á caballo, sin las gentes de á pie, é parecia como mengua en la gente: empero siempre en todo esto el pleito de los de España fué mejorado de dia en dia. E despues que se tornaron los de fuera de España, é tiraron de sí la cruz de Jesucristo en el tiempo de la priesa, solos los de España, con aquellos ciento y treinta caballeros, é pocos homes de á pie de fuera de España comenzaron ir su camino contra los moros, fiando en el nombre de Jesucristo. E primero llegaron á Alarcos, é pusieron allí su real, é combatieron el castillo, é ganaron los otros castillos de enderredor, Caracuel, é Almodovar, é otros. E estándonos allí, llegó el Rey don Sancho de Navarra. E como quier que en el comienzo dijera que no vernia, pero cuando vino el tiempo del menester, no se quiso alongar de haber parte en el trabajo, é en la honra. De allí movieron el noble Rey de Castilla, é el de Aragon, é el de Navarra, todos tres Reyes en el nombre de la Santísima Trinidad. E el primero dia fueron á poner la bueste

en derredor de Salvatierra. E á otro dia domingo to-
vieron por bien los Reyes, é los Ricoshomes, que se
armasen, é ficiesen alarde, é estoviesen así como si ho-
biesen de lidiar. E quisolo el nuestro Señor Jesucris-
to, que tal compañía pareció, é tan guisada de armas,
é de caballos, é señas, é pendones, que los suyos ha-
bian placer, é los enemigos miedo, é pesar. E tales
é tantos parecieron que no parecia, que facian men-
gua los de fuera de España, que se habian tornado.
En tal guisa fué, que los flacos esforzaron, los dudo-
sos fueron ciertos, é seguros, é los que cuidaron que
los que se tornaron facian mengua, perdieron todo
miedo. E fincaron allí aquel dia, é otro, é al tercero
dia salimos dende, é venimos á otro lugar, que se di-
ce Fresneda. E al tercero dia posamos al pie del puer-
to del Muradal, en un lugar que dicen Guadalfajar.

*Cómo ganó el noble Rey don Alonso á Castro-Ferrat
donde subieron el Mur de las Navas.*

En cuanto nos íbamos así poco á poco para el lugar
donde habíamos de lidiar, el Miramamolín, que por
otro nombre decían Mahomad, moraba cerca de Jaén,
é ayuntaba sus gentes, é atendía por allí á los cris-
tianos, que íbamos á lidiar con él: é cuanto en el era
no había talante de lidiar con nusco, porque se temía
de los cristianos estraños, que nos vinieran á ayudar,
mas cuidaba, que cuando nos tornásemos, que lo uno

Lopez de Haro, á quien era dada la delantera, envió
á su hijo Lope Diaz, é á sus sobrinos Sancho Fernan-
dez, é Martín Muñoz, que fuesen adelante, é toma-
sen el puerto. Ellos fiando de nobleza, é de su bon-
dad no iban tan bien apercebidos como debían, é
hobieran de ser escarnecidos encima del monte en lo-
gar que dicen Castro-Ferrat de unos moros, que ahí
fallaron, que los saltaron. Mas quiso Dios que toma-
ron sus armas, é fueronse con ellos, é echaronlos de
aquel lugar, é estovieron allí los cristianos, é pu-
sieron sus pendones, é sus tiendas. El jueves luego
llegamos nosotros al pie del monte á hora de nona,
é muchos de los nuestros subieron luego ese dia en-
cima del monte, porque los demás fincamos esa no-
che ribera de Guadalfajar, que corre al pie del mon-
te. E viernes de mañana llegaron los tres Reyes, el
Rey don Alonso de Castilla, el Rey don Pedro de
Aragon, é el Rey don Sancho de Navarra. E luego
que llegaron, llamaron el nombre de Dios, é subie-
ron encima del monte, é pusieron ahí sus tiendas en
una rinconada que face encima. E luego ese dia com-
batieron el castillo de Castro, é ganaronlo. E so aquel
castillo hay unas peñas, é unos riscos, é grandes for-
talizas, é fuertes lugares cerca de la Losa en aquella
posada. En aquel lugar estaban grandes compañías
de moros, atendiendo si pasarían por allí los cristia-
nos, por les facer daño en la pasada, é se la embar-
azar que no pasasen. E en esto estovieron los moros
todo el dia del viernes, é del sábado hasta hora de

con el causancio, é lo al con la laceria, é lo otro con
la muerte, que él cuidaba facer en nos, tenía que
nunca nos podríamos amparar del. Así parece que de
Dios vino, que se tornasen aquellas compañías, que
eran allende los montes Perineos. Ca despues que se
ellos partieron de nos, homes malos, que andaban
entre nos por esculcas, que dicen ennaciados, fueronse
á los moros, é contaronles toda nuestra hacienda, en
como se fueran aquellos que eran de los montes Pe-
rineos, é otrosí como nos menguaba la vianda. Pero
en cuanto á lo de la vianda mentian: porque luego
que nos partimos de Calatrava, hobimos vianda quan-
ta hobimos menester para la gente. E así tovo por
bien, é lo ordenó nuestro Señor que tomó el Mira-
mamolin ese dia gran osadia con gran consejo que
hobo con sus gentes, é vino de Jaén á Baeza, é de
Baeza envió sus gentes á las Navas de Tolosa, que
tomasen los pasos, é señaladamente un paso que hay
donde hay una pasada muy estrecha en una peña,
que no ha compiezo ninguno, é de yuso corre el agua
muy recia, é rauda. Así que teniendo aquel paso los
moros, que nos no pudiesemos pasar, ni nos dejasen
subir al puerto. E todo esto supimos de los moros
que cautivamos despues. Otrosí nos dijeron, que por
esta razon mandara el Miramamolín guardar aquella
pasada, porque menguando la vianda, é cansando, é
falleciendo nosotros, que nos hobiesemos de tornar.
Mas el nuestro Señor Jesucristo, á quien nos venia-
mos á servir, ordenólo de otra guisa. E don Diego

tercia. E los moros facían algazaras. E los nuestros
otrosí. E ibanse hiriendo, así que hubo ahí de am-
bas partes homes muertos pieza de ellos. E de mien-
tras que estaban los nuestros con los moros en esta
pelea, los Reyes, é los Príncipes acordaban por do
pasarían mas sin peligro, ca por la Losa no podían
pasar sin tomar grande daño. E porque veíamos ya el
real de los moros, é parecia la tienda bermeja del
Miramamolín, hablaban los nuestros de muchas gui-
sas, é los consejeros eran partidos. Los unos decían,
que se tornasen por llano hasta el lugar do estaban
los moros, como quier que tardarían. E decían, que
esto estaba mejor, que no ponerse á pasar por el ca-
mino de la Losa á gran peligro, é daño. E el noble
Rey don Alonso dijo: Este consejo que vos dades por
mejor, ha en sí gran peligro: ca la gente menuda, é
las otras compañías, que esto no saben, no cuidarán
si no que nos tornamos con miedo, é que no quere-
mos lidiar con los moros, é habrán las gentes de tor-
nar. E si una vez comienzan á tornar, é irse, no los
podremos detener. Mas es menester, pues que nos, é
los moros nos vemos á ojo, que vayamos á ellos, é como
fuere voluntad de Dios verdadero, que es en el cielo, así
se haga. E todos dijeron, que lo que el Rey decía era
mejor. E así lo acordaron todos ellos, que querían
pasar. Dios en cuya mano el noble Rey don Alonso
lo dejaba, é por cuya fé venían todos á lidiar, envió
un home como aldeano, ó pastor, home mal vestido,
é parecia que era el vestido de poco valor, segun su

manera de parecer. E dijo, que él guardara tiempo habia su ganado en aquellos montes, é que tomara por allí en aquel puerto liebres, é conejos. E dijoles, que él les mostraria logar por do pasasen muy bien, é sin peligro por la cuesta del monte en derredor, é que los llevaria escondidamente, que aunque los moros los viesan, no les pudiesen empecer ninguna cosa, é que podiamos llegar al logar que deseabamos para lidiar con los moros.

De cómo al Rey don Alonso apareció un pastor, é le mostró por donde sin peligro pasase el puerto.

Esto que aquel pastor decia, no podia home creer que dijese la verdad, por cuanto era home mal vestido, é de persona non tan apostada: empero con todo eso no quisieron dejar de lo probar. Enviaron á don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon adelante, que probasen si era verdad lo que decia el pastor, é mandasen poner sus tiendas en un llano, que era cerca de los moros. El nombre de Dios sea bendito, que quiso escoger cosas enfermas, é bajas para confundir las muy altas: é el pastor, que parecia persona vil, salió verdadero. E don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon tomaron el llano encima del monte. E el sábado de gran mañana los tres Reyes oyeron misa, é los demás cristianos, é tomaron la bendicion del Arzobispo, é fueronse, é to-

dia home subir, sino con gran afan: é á las otras tres faces puso en órden á diestro, é á siniestro, muy bien apuestas é acuerdamente. E así estando desde hora de sesta hasta hora de vísperas sus haces paradas, cuidaba que ese dia peleáramos con él. Mas los tres Reyes, é los príncipes habian habido su acuerdo, é ordenaron, que no lidiasen con él hasta el lunes, por que las gentes, é los caballeros eran muy cansados de los graves montes que habian pasado: é por eso tovieron por bien que los homes folgasen é pensasen de sus bestias aquellos dos dias sábado é domingo: é el lunes con la merced de Dios, que lidiasen con los moros, é así se hizo. E el Miramamolin, porque non lidiamos con él luego aquel sábado, tomó en sí gran soberbia, é gran gloria, que bien cuidó que lo dejáramos con miedo. E luego mandó facer cartas, é enviarlas á Baeza, é Jaen, que les facia saber, que tenia cercados á tres Reyes cristianos, é que los cuidaba tomar presos fasta tercero dia. Empero despues nos dijeron los moros que fueron presos, que le dijeron algunos de los moros, que eran más entendidos, al mismo Miramamolin cuando vieron que enviara aquellas cartas: Señor, aquellos cristianos, segun parece, mas se guisan para lidiar, que no para fuir. E otro dia domingo por la mañana el Miramamolin paróse en el campo, como ficiera en el dia de ante, é estuvo en el campo sus faces paradas fasta hora de nona. E por que facia gran calor, trojeron una tienda muy bermeja, é muy fermosa en que estuviese el Miramamolin,

das sus gentes encima del monte, é dejaron á Castro-Ferrat desamparado, porque en lo tener no veian pro ninguna. E los moros cuidando que no queriamos lidiar, é como que nos ibamos tirando afuera, porque no tomáramos el paso de la Losa, é tomaron ellos á Castro-Ferrat con grande alegría. E los tres Reyes guardaban la zaga de las sus gentes, é pasaron por el camino que les enseñara el pastor, é llegaron al logar donde estaba don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon, que tuvieron la delantera. E los moros cuando vieron que los cristianos no huíamos, como ellos cuidaban, mas antes nos allegáramos al logar de la lid, hobieron gran pesar por ello. E por que vieron otrosí encima del monte que estaban ya tiendas fincadas, é que querian fincar otras, enviaron compañías de caballeros, que no nos dejasen poner el real. Ca nos por la angostura del camino ibamos en ala, é llevabamos las haces de luengo. E los nuestros pelearon con ellos reciamente, é echaronlos de sí, é con la merced de Dios mantuvieron el llano, é pusieron el real, é fincaron sus tiendas. El Miramamolin cuando vió que la guarda del camino de la Losa no le tenia pro ninguna, ni cuantas maestrías habia fecho, en el punto que vió que nuestras tiendas habiamos puesto, paró sus haces en el campo, pensando que luego aquel dia del sábado queriamos lidiar con él. E paró la mejor haz de caballeros que habia, é á quien encomendara que no hobiesen otro cuidado sino de guardar su cuerpo encima de un cabezo, que no po-

é asentóse so ella muy gloriosamente. E nosotros fecimos el domingo bien así como el dia de ante, é pensamos cómo, é en que guisa le acometiesemos otro dia. Este domingo comenzó el Arzobispo de Toledo, é todos los Obispos á predicar á las gentes, é dar grandes perdones, é mandar como estoviesen todos guisados para lidiar otro dia de mañana. Este dia mesmo el Rey de Aragon, leal amigo del Rey don Alonso de Castilla, armó caballero á su sobrino Nuño Sanchez. En estos dias sábado, é domingo los moros siempre acometieron la parte postrimera de las huestes á manera de torneo, segun costumbre de los moros. E el Miramamolin desque vido que aquel dia no queriamos pelear con él, tornóse para su real, do primera estaba, entre nona, é mediodia.

Del dia de la batalla, é de cómo estaban los moros, é los cristianos.

Otro dia lunes á la media noche sonó en las tienda de los justos voz de alegría, é comenzó el pregonero á pregonar, que todos se aparejasen, é se guisasen para el dia de la lid de nuestro Señor Jesucristo, é comenzasen de se armar los caballeros los cuerpos, é todos ficieronlo así. E ellos armados todos, dijeronles la misa de la Cruz. E la misa acabada, ficieron todos la confesion, é absolviólos á todos el Arzobispo don Rodrigo. E luego tomaron sus armas, é aparta-

ronse en el campo, é ordenaron sus haces así como lo habian entre sí puesto. Entre los caballeros hobo la delantera don Diego Lopez de Haro, con sus parientes, é con sus vasallos. La segunda haz tenia don Gonzalo Nuñez con los freyles del Temple, é del Hospital de San Juan, é de Santiago, é de Calatrava. E la costanera tenia Rui Diaz de los Cameros, é su hermano Alvar Diaz, é Juan González, é otros nobles caballeros. E en la postrimera haz estaba el noble Rey don Alonso, é don Rodrigo Arzobispo de Toledo, é con él los otros Obispos, que contamos de suso. E de los Ricoshomes estaban con él Gonzalo Rodriguez, é sus hermanos, Rui Perez de Villalobos, é Suero Tellez, é Fernan García, é otros. E en cada una destas haces estaban los comunes de las ciudades. E el Rey don Pedro de Aragon ordenó otrosí sus haces, é sus gentes en tres haces. E la delantera dió á García Romero, é la segunda haz tuvieron Simon Coronel, é Aznar Pardo: é en la postrimera haz estaba el Rey con los Ricoshomes, é caballeros de su reino. E en las costaneras puso homes de su tierra, é hobo consigo de los comunes de las ciudades de Castilla. E el Rey don Sancho de Navarra con sus Ricoshomes, é caballeros iba á guisa de ardid, é de noble á la diestra del noble Rey de Castilla. E habia consigo el noble Rey de Navarra estos comunes de Castilla, que eran los de Segovia, Avila, é Medina. Las haces así paradas, é ordenadas, alzaron las manos al cielo invocando el nombre de Jesucristo. E movimos todos á

cuando cuidaban que eran vencidos, entonces se esforzaban: é cuando hallaban anchura, é llano, entonces mataban. Estos andaban á una parte, é á otra, é non tenían haz ninguna, porque hiciesen revolver las nuestras haces, é derramar: porque los suyos non se pudiesen arrancar, nin matar. E non creo que de los nuestros, nin de los suyos ninguno pudiese decir ciertamente cuantos eran, salvo que nos dijeron los moros que despues cautivamos, que eran los moros de á caballo ochenta veces mil caballeros, é los de á pie, que non se podía dar cuenta. E dijeronnos, que entre ellos habia unos moros, que eran de la sierra de Ascarta, que era en cerca de Marruecos, é el Rey suyo non se pagaba dellos, é por dar á entender que habian talante de cobrar la gracia del Miramamolín el su Rey, decendieron de los caballos, é estovieron de pie, é de estos es maravilla si ninguno escapó. Otrosí adelante de su Rey estaba una grande haz de caballeros muy bien guisados, é muy bien encabalgados, é muy temerosa gente, é bien guisada de lo que habia menester.

Cómo fué la batalla.

Los moros estovieron muy recios, é muy fuertes en aquel lugar, é comenzaron á alongar de si los de la primera haz, que tenia don Diego Lopez de Haro, que sobian contra los moros por una sobida muy agra,

golpe, é fuimos á ferir de buen talante, é de gran corazon en los enemigos. E los primeros, que dieron las primeras feridas en las haces de los moros fueron Lope Diaz, fijo de Diego Lopez de Haro, é sus sobrinos Sancho Fernandez, é Martin Muñoz, que eran en las primeras haces del dicho Diego Lopez de Haro, de los cuales contamos de suso, que tomaron el llano de la Losa. E estos como eran nobles, é ardides, no quisieron que otro les llevase esta mejoría. E los moros ficieron encima de un cabezo á manera de plaza de las hastas de las saetas, é dentro estaba una haz buena de gente de á pie. E en medio desta plaza se asento el Miramamolín, é tenia cerca de sí una espada, é tenia vestida una *alquifara*, que fuera de Abdemalique el primero Rey de los Almohades, é tenia cerca de sí el libro de su mala porfia, el cual dicen *Alcoran*. E fuera de aquella plaza estaban otras haces de peones, que hicieron gran cava, é metieron en ella hasta los hinojos. E estaban dos á dos, unos delante, é otros detras, é tenían los muslos atados unos con otros, así que estoviesen firmes en la lid, por cuanto estaban atados, é tapiados, é non podian huir. E delante de la plaza estaba una grande haz de caballeros de los Almohades muy bien armados, é encabalgados, que era un grande espanto de los ver. A diestro, é á siniestro estaban tantos de alarbes, que no habia cuento, é eran muy ligeros, é muy atrevidos, é facian gran daño en los que no los habian usado, que cuando home cuidaba que fuian, entonces tornaban: é

é hobieronse algun poco á detener. E los de las haces de Castilla, é de Aragon llegaron en un tropel, é fueron á ayudar á los primeros, é fué allí la batalla muy grande, é estuvo la lid en pres, é en duda, é en muy gran peligro, así que algunos no de los mejores, nin de los mayores, parecia que querian huir. Mas los de las primeras haces, é los de las medianeras de Castilla, é de Aragon ayuntaronse todos en uno, é lidiaban muy reciamente, é las costaneras otrosí pararonse muy recias contra los moros; así que algunos de los pueblos, como homes sin bien, é sin vergüenza, comenzaron ya como que querian fuir. El noble Rey don Alonso cuando los vido, dijo así á grandes voces, que todos lo oyeron, contra el Arzobispo don Rodrigo. *Arzobispo, yo, é vos aquí muramos*. El Arzobispo le dijo: *Non quiera Dios que vos aquí murades, mas el día de hoy vencereis aquí á vuestros enemigos*. E el Rey dijo: *Vayamos apriesa á acorrer á los de la primera haz, que están en gran afincamiento*. En esto Gonzalo Rodriguez, é sus hermanos fueron á acorrer los delanteros. E Fernan García, que era muy buen caballero, é se viera ya en muchas priesas, trabó al Rey de la rienda, é dijole: *Señor, id paso, que acorrer habrán los vuestros*. El Rey noble don Alonso dijo otra vez al Arzobispo don Rodrigo de Toledo: *Yo, é vos aquí muramos, ca en tal lugar nos es buena la muerte*. E el Arzobispo respondió: *Si á Dios place, el vencer es para vos, é non la muerte: é si Dios otra cosa tovriere por bien, todos somos prestos*

para morir con vos, é por vos. E NOS EL ARZOBISPO DON RODRIGO DAMOS TESTIMONIO DELANTE DE DIOS, E DE LOS HOMES, que el noble Rey don Alonso en todo esto nunca mudó la color, nin la palabra, nin el continente: antes estuvo siempre muy sin miedo, como si fuese un leon, presto para morir, ó vencer en toda guisa. Y el viendo que los que estaban en la delantera, estaban aun en priesa, é en queja, non la pudo sufrir, mas aquejóse por los ir á acorrer. E enderezándolo nuestro Señor allegaron las señas de los cristianos á la plaza á do estaba el Miramamolin. E LA CRUZ otrosí, que siempre andaba delante del Arzobispo de Toledo, traiala aquel dia un canónigo de Toledo, que decian Domingo Pascual, é por todas las haces de los moros pasó, milagro de nuestro Señor Jesuoristo sin ninguno de los suyos ser ferido, nin la Cruz abatida, é duró todavía firme fasta el fin de la lid. E EN EL PENDON DE LA PROVINCIA DE TOLEDO ESTABA LA IMÁGEN DE LA BENDITA, é GLORIOSA VIRGEN SANTA MARÍA, amparadora de España. E al golpe que llegó el pendon de la IMÁGEN DE SANTA MARÍA, los moros, que fasta aquella hora estovieron fuertes, é recios, luego volvieron las espaldas, é comenzaron á fuir, é los cristianos firiendo, é matando en ellos muy cruelmente de grandes feridas. E el Miramamolin cuando aquello vido, é con la gran queja que los cristianos daban en él, é en los suyos, é por consejo de su hermano, que decian Cid Alazari, cabalgó en una yegua bobera, é fuyó con cuatro caballeros solos, que le fueron compañeros en

caballos que traíamos sobre los moros, si non con gran peligro. E en la plaza do estaba el Rey moro, fallamos moros de muy grande estado, é grandes de cuerpo desaguisadamente. E LO QUE FUE MUY GRAN MARAVILLA así es, que yaciendo tantos moros muertos en el campo, é todos desnudos, que los despojaban los menudos, é todos degollados, é despedazados, en el campo non fallamos ninguna señal de sangre. E el alcance duró por todas partes fasta en la noche. E de los nuestros non faltaron por todos si non fasta veinte é cinco homes muertos.

*De la bondad que los cristianos hicieron en armas
aquel dia.*

Cuales, é cuantas cosas hicieron allí los Ricoshomes de Castilla, é de Aragon, é de Navarra, é los caballeros, é todos los otros, non creo que ninguno lo pudiese contar, que non podia home tener ojo á tanto cuanto cada uno facia. Quien pudiese decir cuánto, é cuán bien lo fizo la gente de Aragon, é cuán reciamente lidiaron: cómo acorrió Jimen Coronel á los que tenian la delantera con sus vasallos, é cómo don García Romero, é Aznar Pardo, é los otros Fijosdalgo de Aragon, é de Cataluña se metieron en gran peligro cuando la lid era en el peso: é cómo quebrantaron las fuerzas de los moros. ¿E quién podrá contar la gran nobleza de Castilla, cómo acabó

aquel peligro, é llegó á Baeza. E preguntaron los suyos de Baeza, que qué farian? E dicen, que él les dijo: Amigos, non puedo aconsejar á mí, nin á vos: Dios sea con nusco. E tomó otra bestia, é fuese á Jaen, é llegó ahí en la noche. En tanto los castellanos de la su parte, é los navarros de la suya ficeron todo su poder contra sus enemigos: así que murieron de los moros á tantos, que non habia cuento. E el Arzobispo de Toledo dijo al noble Rey don Alonso cuando lo vido: Señor, miembresevos la merced que vos Dios fizo el dia de hoy, que hoy cumplió en vos la su gracia, é tiró de vos toda cuanto mengua hobistes fasta el dia de hoy, é vos sacó del gran quebranto, que sofristes fasta el dia de hoy. Otrosí, señor, miembresevos de la vuestra buena caballeria, é de la vuestra noble gente, por cuya ayuda sodes llegado á tan gran gloria, é á tan gran honra, é placer. E acabado de decir el Arzobispo don Rodrigo estas cosas, comenzo él mismo á cantar. *Te Deum laudamus*: é los otros Obispos, que ahí eran con él, siguieron su cantar fasta el fin. E era ahí el Obispo de Palencia don Tello, é don Rodrigo Obispo de Sigüenza, é don Melendo Obispo de Osma, é don Domingo Obispo de Plasencia, é don Pedro Obispo de Avila, é muchos clérigos, que con ellos eran, que lloraban á vivas lágrimas de placer, que todos habian, por el bien, é la merced que Dios hiciera aquel dia á los cristianos. E el campo yacia tan lleno de los moros muertos, que non podíamos pasar por cima con muy buenos

la hacienda, é abajó á los enemigos, é cómo tornó el denuesto de la Cruz en honra? E quien quisiere contar la bondad de cada uno, antes cansaria la mano escribiendo, que tal pudiese contar. Ca todos cuantos allí fueron de Castilla, é de Aragon, é de Navarra, é los pocos que fincaron de allende los puertos de Aspa, é montes Perineos, todos eran acordados de tomar muerte, y martirio por el amor de Dios, y vencer en toda guisa. E esto así acabado á la merced de Dios tornamosnos cuando se quería poner el sol, é asentamosnos en las tiendas, é real de los moros, muy cansados, pero con mucha alegría, é muy esforzados por cuanta merced Dios nos ficiera. E ninguno de nos tornó á su real, si non homes de á pie, que fueron á traer algunas cosas de las que allí teníamos. Como quier que nosotros fuésemos muchos, pero á tantos fueron los moros, que non teníamos por todos para henchir la mitad de su real. E los que quisieron robar, é coger el campo, fallaron mucho oro, é plata, é muchos paños preciados de oro, é seda, é muchas joyas otras, é muchos dineros, é vasos, é tazas, é todo esto hobieron los homes de á pie, é algunos caballeros de Aragon. E los que habian celo de la fé, é amor de nuestro Señor Dios, é amaban la ley, é tenian vergüenza, nunca tocaron en cosa ninguna, si non para alcanzar, matar, é vencer. Ca el vencer les era riqueza, corona, é gloria. E en ello se trabajaron fasta la noche. E el Arzobispo de Toledo hobiera defendido so pena de descomunion, que home

ninguno se parase á robar, mas que todos metiesen mientes en servir á Dios, é al Rey, é facer bien por vencer. E quanto es de los camellos, é de las otras bestias, é de la vianda que allí fincó, que los moros trajeron, non hay home que la pudiese tener en cuento. E aquel dia lunes, é otro dia martes fincamos ahí por descansar, é folgar. E los homes de á pie acarrearon todo lo que teniamos en nuestro real. E como quier que home non podia facer esto, que aquí diremos, maguer ello sea verdad, sabed, que en aquellos dias que allí estovimos, non quemamos otra leña en el real de los moros, si non las astas de las lanzas, é de saetas, que los moros tenian, é non acabamos la mitad dellas, como quier que á sabiendas las quemá-bamos non habiéndolo menester.

De lo que hicieron los Reyes despues de la batalla con sus gentes.

Fecho esto, é acabado, algunos de los nuestros fueron á cercar el castillo de Bilches, que era muy fuerte. E nos al tercero dia, que fué el miércoles fuimos allá, é tomaron los Reyes á Bilches, é á Bannos, é á Castro-Ferrat, é á Tolosa, é de aquel dia en adelante fueron de cristianos, é lo son hoy dia. Ese dia moramos ahí, é dejamos bien poblado el castillo de Bilches de todo lo que habia menester, é de muy buena gente. E de ahí se adelantaron algunos de los

nuestros para Baeza, é fallaronla vacia, que fuyeron los moros cuando sopieron del vencimiento, é vieron otrosí, que su Rey era fuído, é non pararon ende, é fueronse á Ubeda, salvo unos pocos que quedaron á la mezquita, é allí los quemaron. E los tres Reyes hobieron su consejo, que cercasen á Ubeda, é cercaronla luego el viernes. E el lunes despues, á cabo de ocho dias que fuera la lid, llamaron el nombre de Dios, é combatieron la villa de Ubeda, é plogó á Dios que del cabo que combatian los aragoneses, un escudero de don Lope de Luna sobió por el muro arriba: é cuando fué encima, que los moros lo vieron, así les quebrantó los corazones, que luego se dieron al noble Rey don Alonso. Los moros dieron luego mil veces mil doblas de oro, é que les dejasen la villa enteramente: é algunos tovieronlo por bien. Pero pesábales á los Reyes, como quier que non lo daban á entender, porque veian que aplacia á todos los Ricoshomes. Mas el ARZOBISPO DON RODRIGO DE TOLEDO, é EL DE NARVONA defendieron de parte del Papa, que lo tal non se consintiese. E por esto hobieron de ASOLAR LA VILLA, é DERRIBARLA TODA. E los moros fueron cautivos todos cuantos allí moraban. E los homes que comenzaron á tender las manos, é mostrar codicia, firiólos Dios de tal enfermedad, que uno al otro non podian darse el agua, nin vasallo á señor, nin compañero á compañero. E aunque nos pesó hobimos de tornar para Calatrava, é allí fallamos al duque de Austria, que traia consigo asaz de buena gente, é

pensó llegar á la batalla, é non pudo. E de allí se tornó con el Rey de Aragon, é nos fuimosnos con el Rey don Alonso para la ciudad de Toledo, donde lo recibieron con gran procesion, é dando gracias á Dios con grandes cantares, é grandes instrumentos, porque trajera al noble Rey con tanta victoria, é sano, é con placer, é honra. E de allí envió las gentes cada cual para su tierra. E fué esta lid de las Navas de Tolosa en lunes diez é seis dias del mes de julio de la era mil é docientos é cincuenta é de la Encarnacion del Señor mil é docientos é doce. Despues tomó este noble Rey á Alcaráz, é otros logares.



DESDE LOS ALTOS DE ATIENZA

Tomás Gismera Velasco

En: La Firma Invitada
El Afilador de Sigüenza. Junio 2012



Y al cabo de la tarde aparecía, como deslizándose a través de la línea del horizonte, el coche de los Pascuales.

El viejo autobús de un color azulado desvaído que traía a las gentes que por la mañana habían marchado a Sigüenza. Subía el coche a dar la vuelta

a la plaza Mayor como torero que se asoma al albero a saludar y se escuchaba al rato su ronquido perdiéndose otra vez camino de la Sierra, para regresar al día siguiente desde Miedes y repetir la misma hazaña.

La carretera, que venía de Sigüenza y continuaba tras partir en dos el espinado de Atienza, hacía los confines de la Sierra traía también, todos los días, a Gaudencio, el del correo. Y en días de cosecha, mercado y feria, a alguno de aquellos hombres trajeados, maletín en mano y sombrero a la cabeza que cuchicheaban cuatro cosas a la oreja del ganadero de turno, se cruzaban algunos papelotes y concluían en un apretón de manos. Era, al parecer, el representante del banco o de la caja de ahorros. Cuando en Atienza se guardaban las pesetas debajo del colchón.

Sigüenza era pues el no va más. Tenía obispos, curas a cientos, conventos en clausura de silencios románicos y una iglesia capaz de albergar en su interior a todas las iglesias de Atienza reunidas. El misterio de todos los misterios, porque desde Atienza, desde estas sierras que se oscurecen al paso de los días y se adormecen al silencio de los años, los caminos todos, en lugar de conducir a Roma, lo hacían a Sigüenza.

Había una rivalidad de siglos en pugna de poder y al final, como gobernando, sobresalía Sigüenza por encima de la adormecida Atienza. Por encima de los adormecidos pueblos que desde ese horizonte por el que nos llegaba la visión del coche de los Pascuales salían a su paso en busca de la novedad recién llegada de la ciudad misteriosa. Y es que Sigüenza, al parecer, era ciudad. Atienza villa.

Al paso de los años una amanecida dibujó en medio de un cielo espeso esa Sigüenza de leyenda, transformando en realidad todas las fantasías. Las torres de la catedral apuntaban como un dedo divino al firmamento apuntalado en grises de plomo y en lo alto, escarchado y mucho más mellado que los cercos atencinos, el castillo. Y la ciudad entera, conforme se fue abriendo la mañana, comenzó a hacerse vida.

Hoy desde esos altos de Atienza la carretera que conduce a la ciudad de Sigüenza ha perdido todos los misterios. La Sierra entera, comenzando por la villa cantada en el Poema de todos los poemas, se arrodilla a su peso. Y hay un silencio que se eterniza y adormece al paso de las tardes. Los pueblos que saliesen al encuentro de aquellos coches que llegaban de Sigüenza no esperan la visita del autobús de los Pascuales, de Gaudencio o del señor trajeado con maletín y sombrero a la cabeza.

Aguardan a otras gentes. Al turista que cámara en mano va retratando rincones y anotando datos al cuaderno de visita. Atienza, Sigüenza, los pueblos serranos que antes diesen vida a los mercados, ferias y fiestas de Atienza o de Sigüenza, se van quedando solos. Es la revolución de unos tiempos que han convertido en ausencia lo que antes fuese eternidad.

La visión es la misma. La carretera que conduce a Sigüenza se asoma a un escenario en el que se dibujan según sean las luces, con una gama de colores que cubre todos los ocres, azules y rojizos, una catedral que apunta los dedos de sus torres al infinito vestido de garzo y en lo alto un castillo que perdió las melladuras y recompuso, como buen caballero el arnés de la montura, la cota y la celada.

Falta algo, a Atienza, a Sigüenza, a todos esos pueblos que se asoman al espinazo serrano. Falta vida a lo largo de todos los días que se asoman a las madrugadas. ¿Pero cómo recobrar aquello que se fue llevando el tiempo?

Desde los altos de Sigüenza se dibujan en el horizonte las serranías, con Atienza ocupando su cerro milenario. Son foco de atracción para el visitante que descubre el por qué de sus nombres en los romanceros. La atracción que ejercen con sus castillos oteando paisajes de la historia no necesita ser cantada. Mantener con vida la línea a la que se asoman todos esos pueblos envueltos en la bruma de la Sierra, es cosa de todos. También de los responsables políticos obligados a no relegar a planos segundones lo apartado por lejano y lo humilde por lo escaso. Las serranías de Sigüenza y de Atienza necesitan mantener, al menos, la esperanza. En la mano de todos está el que no se pierda y en la unión puede que anide el éxito. La unión de los pueblos serranos, con Sigüenza y Atienza a la cabeza, para mantener con vida esa esperanza en un futuro que se inicia con cada amanecer.





GUADALAJARA EN LOS TIEMPOS DEL CÓLERA (1834-1885)

LA PROVINCIA BAJO LA EPIDEMIA

TOMÁS GISMERA VELASCO

Un historiador de una pieza, Tomás Gismera, ha rendido servicio de nuevo a su tierra, a través de ese compromiso moral que sería insuficiente si no se dispusiera de la sabiduría de este oficio magnífico de interpretador de lo que ha venido acaeciendo hasta ayer. Se ha atrevido a meterse en el asunto grave de las epidemias, que en nuestro país tiene un gran nivel. Y lo ha hecho con la humildad y la minuciosidad que acaban conduciendo al acierto. También con el valor añadido de la redacción estilosa que hace más agradable su lectura. A muchos historiadores les hubiera gustado firmar un trabajo de semejante categoría como si se tratara de sus respectivas tesis doctorales.

Javier Sanz Serrulla
Profesor de la Unidad de Historia
de la Medicina de la U.C.M.
Presidente de la Sociedad
Española de Historia de la
Odontología.
Académico correspondiente de la
Real Academia Nacional de
Medicina.

Un libro impactante, magnífico, una nueva forma de contar la historia de la provincia en el siglo XIX, a través de las epidemias de cólera.

Antonio Herrera Casado.
Cronista Provincial.

YA A LA VENTA EN:
atienzadelosjuglares@gmail.com

Precio 20 € (incluidos gastos de envío)